

Dr. D. José Hernández

ARCHIVO
HISTORICO
de la Provincia de Buenos Aires

Mr. D. José Hernandez

Estimado Sr. y amigo;

He leído y releído con placer, la original y preciosa historia de Martín Píero, con que ha tenido la bondad de obsequiarme.

Es una bellísima obra, y la mejor que he visto en su género.

Su lectura, interesante por la verdad de los cuadros, por la sencillez y naturalidad de la narración, por la ternura del sentimiento, y por la propiedad del colorido, nada leja que decaer al lector ilustrado, o cuyo gusto no esté pervertido por la de las novelas inmorales y absurdas de que está plagada nuestra sociedad.

Martín Píero, es una creación verdaderamente digna de enorgullecer a la literatura de su país, y que acaso no será comprendida, ni estimada en la que vale, por que no debe su existencia a un nombre inglés, francés, o yankee; a uno de esos nombres de celebridad acaso inmerecida, pero resonante, que atestaban el mundo de necesidades, y que el mundo recibe y aplaude como si fueran bellas reales. ¿Por qué esta fatalidad? ¿Por que nada se cree ilustrado, sino habla de lo que no entiende; sino aplaude lo que es desatinado y absurdo, pero que tiene el raro mérito de haber nacido en la lengua del país, y de autor extranjero y extranjero.

Los Yankees nos dieron a este respecto un ejemplo digno de imitación, pero que por ser bueno, no imitaremos.

Quisieron un escritor nacional, Fenimore Cooper, que con sus sencillas novelas dio impulso a su naciente literatura. Esas novelas forman un mundo local, y destituido de la intriga del argumento y del brillante estilo que caracteriza a las francesas, entre nosotros, hubieran muerto; entre los yankees, vivieron.

Los yankees tuvieron el buen sentido de comprender ^{don} su mérito.

le mirabas como parte de su jenio y de su gloria, de honrras y enorgulle-
cime con ellas; y elevandolas ala categoria de bellas obras, las exponian por
todas las partes; y hoy, esas novelas al parecer tan simples y modestas, ocu-
pan un lugar distinguido en todas las Bibliotecas publicas y particulares de
los dos continentes.

¿De que trataban esas novelas? Precisamente debi que
trata Martin Piarro; de la naturaleza, de la vida, del caracter y costumbres
de un pueblo nuevo. ¿Valen mas los cuadros que de esa naturaleza, de
esa vida, de esas costumbres trazo la pluma educada de Benjamin Copper en
forma; que los que ha insculado de Martin Piarro trazo en tan graciosa y sen-
cillo verso? No! ¿Por que entonces era diferencia? por que Copper na-
cio en un pais donde se tiene orgullo en ser yanqui, y en preferir lo propio
alo ajeno; y Martin Piarro en otro, donde se tiene orgullo en ser nacio; lo-
re casi es verguensa haber nacido en el, y donde se desearia lo decaer por bu-
nos que sea, para tomar y aplaudir lo ajeno, aunque no valga nada.

Este traite y doloroso paralelo entre la suerte del nues-
tro y la ajena, me indujo a leer de nuevo temiendo que la sorpresa de la ve-
riedad en el primer momento, hubiese exagerado mis apreciaciones; pero
al volver se robustecieron, y me dieron por resultado las siguientes, que someto
al criterio de cuantas personas sensatas las vean.

Martin Piarro no solo es un tipo caracteristico de la
poblacion semi nómada de la Republica Argentina, o sea de la base de su
nacionalidad, puesta que es la mas numerosa, que con ella se obtiene la inde-
pendencia, con ella se cuenta para su sostenimiento, y con ella se guardan las fron-
teras contra los indios, motivo mas que suficiente para que tuviera la ex-
tremada impatancia de todas las fientas ilustradas; sino que es tambien otra cosa mas
elevada. Para el vulgo, para los que no comprenden lo que leen — y esta
es la mayor parte, hay mucha fiente de pro — solo es una historietta gauchesco, buena
cuando mas, para ser contada en las pulperias y fogones de Campesino;

pero indigno de ocupar por un momento los ojos de las altas y serias
inteligencias que con su vanidad y su ignorancia honrran y dirigen el
pais. Para estas fientas, que condein — los gauchos no inventaron el
vapor, ni el telegrafo (como que tampoco inventaron ellas); los gauchos se
van — creen habers dicho todo, Martin Piarro no tiene, ni puede tener
importancia; pero para los que saben leer, para los que comprenden lo que
leen, la tiene, y grande. Para estos es, primero y antes que todo, un
gran pensamiento humanitario, una leccion de gobierno administrativo, que
todo hombre verdaderamente serio e ilustrado, debe tomar.

Martin Piarro pertenece a esa clase desventurada que en la
Republica Argentina, ha substituido al negro, extinguido ya, en los
trabajos y sacrificios de sangre y de vida, en beneficio exclusivo de las mas
elevadas o mas ambiciosas de la sociedad.

Cuando hubo que pelear por la independencia nacional, ella lo
hizo, y con su sangre la conquistó. La obtenida, vinieron las guerras es-
tranjeras, y volvio a derramarse nuestra sangre. Terminadas estas,
y vinieron otras no vinieron, es el guardian exclusivo de las fronteras, donde
diariamente se halla a bríos con el hambre, la miseria y los indios, guar-
dando las fortunas de los grandes hacendados, y la riqueza publica; y este
es el mas penoso y terrible de los tributos que paga a una organizacion
social, por la cual se sacrificia, y de la que no recibe por recompensa, mas
que tropelias, insultos, y desprecios.

¿Hay que reforzar la guaricion de la frontera? Se hace
una armada de estos desgraciados, mas mas ni menor que como en otro tien-
po se hacian las cacerias de los yeguaes y gamados baguales. Se les acetan
como a bestias en las reuniones, en los carromos, en los bailes, y se cae re-
perpetuamente sobre ellos. De mas diestros o provecidos, escapan, pero el
mayor numero queda; y sin atender a suplirlos ni a animarlos des-
parran o justician, los arrancan a los brazos de sus mujeres, de sus hijos.

a sus pocos bienes, que quedan perdidos, y reuniéndolos a otros tomados del mismo modo, los llevan a la frontera.

Es preciosísima la descripción que hace de la Cáceres en que lo agarraron, y de la que solo daremos como muestra, la 1.^a, 2.^a, y 6.^a estrofas.

Cantando estaba una vez
En una gran diversion;
Y aproveché la ocasión
Como quise el Anz de Par.
Se presentó, y hay nomas
Vino una arriada en montón.
Fujeron los mas matrones
Y lograron escapar;
Yo no quise escapar,
Soy manso, y no había por qué.
Muy satisfecha me quise.
Y así me dejé agarrar.

Formaron un contingente
Con los que en el baile arriaron,
Con otros nos mezclaron
Que habían agarrados también;
Las cosas que aquí se ven,
Nada diablo las pensaron!

Es razonable, es digno este modo de proceder?

Hay equidad, hay justicia en hacer pesar exclusivamente sobre estos ~~desgraciados~~ Perocenturados un servicio que debía pesar igualmente sobre todos los ciudadanos; o que mejor aun, debía ser hecho por tropas regulares? Hay equidad, hay justicia en tenerlos indefinidamente en la frontera, donde cuando no mueren, o huyen, se enrojecen, mientran sus familias, se disuelven, y sus pocos bienes se pierden? Hay dignidad, hay jus-

ticia en tenerlos sin paga, desarmados y hambrientos en desierto inhospitable, donde el sol, la abras, el frío lo hielan y el indio lo hierne?

Pero; en solo esto, lo que supe el pobre paisano? no, hay algo más, es mucho peor, y es el trato bárbaro, inhumano que reciben de sus jefes, de los cuales son, no soldados, sino esclavos.

Aque indio, ni que servicio,
Si allí no había ni cuartel;
Nos mandaba el coronel
A trabajar en sus chacras,
Y a labrar las vacas
En las llanas del Injil.
Lo primero sembré trigo,
Después hice un corral,
Corté adobe pa un tapial,
Hice un quincho, corté paja
La puse en que se trabaja
Sin que le larguen ni un rial.

Es lo peor de aquel enriedo
Que tiene anda hinchando el lomo,
Se le aporan como plomo
Sobre aguantos aquel infierno!

Pero aun hay más, y es; que ocupándolos en estos trabajos, ni los arman, ni los instruyen, ni los disciplinan, desde que cuando los bárbaros llegan, se encuentran tan débiles y tan incapaces de medir con ellos, como lo estaban al dejar sus familias; lo cual explica sus continuas y sangrientas derrotas.

¿Es digno de un pueblo culto, es honroso para un gobierno que se dice ilustrado, que esto suceda?

Suó hay que decir que el pueblo y el gobierno lo ignoran,

fin hasta los ciegos y sordos lo saben. ¿Por qué sin embargo? ¿por qué el pueblo culto sumergido en la molind y los groes, mira con apatía, con culpable indiferencia, las lagrimas y suplicios que corren y se padecen entre que llama el fango de la sociedad; y los que gobiernan, les es corto el tiempo para las exigencias de la fortuna y de la vanidad. ¿Los Presidentes, los Ministros, ocuparán de los dolores, de los infortunios de tales gentes! Serán desquerrados, indignos de su carácter y de su ilustración!

Martin Pizarro al contar sus verdades, las tropa-
bas e injusticias de que es víctima, y que lo arrojan ala vagancia y al cri-
men; cuenta las de toda su raza, y las cuenta de un modo, que no trae
ver y palpar.

Tuvo en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,
Pero empezó a padecer
Me echaron ala frontera,
¿Y que iba a hallar al volver!
Tan solo hallé la rapina.

Aparecen! si usted viene
Lo que se llama Canton...
Ni envidia tengo al raton
En aquella ratonera.

De los pobres que allí había,
A ninguno lo largaron
Los mas viejos resurgaron
Pero como que se quemó,
En seguida lo estaguiaron
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde

El lepe me canto el punto,
Diciendo: "quiminto punto"
"Llevará el que se resiente,
Lo haremos faltar del fuerte"
"Mas bien dese por punto"

¿Que India, ni que servicio,
Si allí no había un cuartel;
No mandaba el coronel
A trabajar en sus chacaras,
Y dejábamos las vacas
Que las llevaba el infiel.

Lo primero sembré trigo,
Y despues hice un corral,
Corte adobe pa' un sapial,
Hice un quincho, corte papa...
La pucha! que se trabaja
Sin que te larguen un rial.

Después por de aquel enredo
Quedé como anda linchando el lomo,
Se le aporan como plomos...
¿Viste aguantar aquel infierno!

¿Andábamos de mugrientos
Que el vivir me daba horror;
Le juré que era un dolor
Ver en hambres, por Cristo!
En mi penosa vida he visto
Una miseria mayor.

8
No me tenia mi camisa
Ni con que separarla;
Mis trapos solo pa' yera
Me podian servir al fin...

No hay plaza como un fortin
Para que el hombre padiera.

Poncho, sergas, el apero,
Las prenditas los botones,
Todo, amigo en los Cantones
Tus quedando poco a poco;
Ya no tenian medio locos
La pobreza y los ratones.

Solo una manita peluda
Ora cuanto me quedaba,
La habia afeccionado a la taba,
Y ella me tapaba el butto;
Yaguani que alli ganaba
No salia ni con indulto.

Y pa' mejor hasta el mono
Se me fue, de entre las manos;
No soy listo... pero hermano,
Vino el comandante un dia
Diciendo que lo querian
Pa' enseñarlo a comer grano.

Afigiese en cualquier
La muerte de estos amigos,
A pie, y mostrando el umbiligo,
Estropeados, pobres y desnutridos;
Ni por castigo se pudo-

9
Hacerse mas mal conmigo.

Asi pasaron los meses
Y vino el año siguiente,
Y las cosas igualmente
Siguieron del mismo modo.

Entre cuatro bayonetas
Me tendieron en el suelo,
Y me el Mayor medio en pedo,
Y alli se puso a gritar
«Pícan, te he de enseñar
A andar declarando sudor»
De las manos y los pies,
Me ataron cuatro tirachinas
Les aguanté los tirones
Sin que ni un ojo se me oyera.

Martin Pierre nos cuenta en estos versos con un candor, con
una verdad admirable, el origen y desarrollo de sus padecimientos; la causa pri-
mera y unica de su vagancia y sus delitos.

Terminó rancho, hacienda, mujer, hijo, y era feliz. La autoridad
lo arranca de su hogar, lo arrebató a sus afecciones, lo lleva a la frontera, al
desierto, al hambre, al frío, a la desesperación, a los peligros, para que con su valor
y su sangre defendiera la sociedad, siempre agredida, e amenazada por los indios.

Lo llevan, privándole de alimento, ropa, paga, y libertad a los seis
meses de servicio. En vez de alimento, encuentran hambre; en vez de ropa,
desnudez y frío; en vez de paga, palos y estacadas; y en vez de seis meses, se pa-
san unos veinte años sin que despierten en volviendo a su familia.

Desesperado con su esclavitud y sus miserias, huye de una
tiranía insostenible, de un servicio que habia ultrapasado los límites

del deber y de la justicia, y vada así ranchos, alor braso te su m-
per y de tus hijos. Parte el corazón, el relato de lo que encuentra.

Volvía al cabo de tres años
Detante sufrir al vido,
Reseter, pobre y desnudo
A procurar suerte nueva,
Lo mismo que el peludo
Enderec' pa mi cura.

No hallé ni rastro del rancho
Solo estaba la rapera!
Por cristo! si aquellos en
Pa' enlutar el corazón;
Yo juré en esa ocasión
Ser una virato que una fiera!

¿Quién no sentirá lo mismo
Cuando así padece tanto!
Puedo asegurar que el llanto,
Como una mujer largue;
Ay mi Dios, si me quedé
Mas triste que Trues Santo.

Solo se oían los aullidos
De un gato que se salía,
El pobre se guardaba
Cerca, en una viscachera,
Venía como si supiera
Que estaba de guetta yo.

Al día me dejó la hacienda
Que en toda mi haber;
Pruto debíamos volver

Siguen el Puer prometía,
Y hasta entonces cuidaría
De lo bien la mujer.

Después me contó un vecino
Que el campo se perdieron,
La hacienda se la vendieron
Pa' pagar arrendamientos,
Y que se yó, cuantos cuantos,
Per todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos
Entre tantas aflicciones
Se conchavaron de piques
Mas que iban a trabajar
Si eran como los fichones
Sin acabar de cumplimar!

Por ay andaban sufriendo
De nuestra suerte el rigor;
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba así hermanos;
Puede ser que algún cristiano
Lo reciba por favor.

Y la pobre mi mujer,
Dios sabe cuanta sufrió!
Me dicen que se voló
Como se que garbó,
Sin duda iba adonde el pan
Que no podía darle yo.

No es raro que años la falta

Lo que algun otro le sobre;
 Sinó te queda ni un cobre
 Sinó de jugar en el juego,
 Que mas iba a hacer la pobra
 Ca' no morirse de hambre.

Tal vez no te vuelvas a ver
 Prenda de mi corazón!
 Dios te dé su protección
 Ya que no me la di' a mí;
 Muchos hijos, donde aquí,
 Les celo mi bendición.

Como hijitos de la cuna
 Andaran por ahí sin madre;
 Ya se quedarán sin padre
 Y así la suerte los depar,
 Sin madres que los proteja
 Y sin perra que los ladre.
 Los pobrecitos baton
 No tengan ante abrigo,
 Ni rama ante ganancia,
 Ni un rincón ante melosa,
 Ni canina que ponere
 Ni pancho con que tapare
 Tal vez los verán sufrir
 Sin tenerles compasión,
 Puede que alguna ocasión
 Aunque los vean tirando,
 Los echen de algún fogon
 Pague no estén este bando.

Estos versos tan naturales, tan sentidos que parecen escritos con
 lagrimas; estos quejas tan tiernas, tan patéticas que harían llorar a las piedras,
 si las tuviera; no dicen nada al corazón ni a la inteligencia de los jentes que se
 llaman ilustrados; de los hombres que gobiernan, y hacen las leyes? ¿no consi-
 derarán a los que tienen el poder y el deber de poner término a tales atrocidades,
 a tales suplicios? Probablemente no, por que Martín Pierra es un
 bárbaro, un gancha que sea? ¿Que importa entonces que haya nacido
 en el país, que haya derramado su sangre defendiéndose contra los extranjeros
 o los indios, que le haya derramado entre contrarios civiles en defensa de
 gobierno, libertades y leyes, de que guaran otros, pero de que el famoso go-
 zará? ¿quien es él, para interrumpir en sus penas los placeres y el sosiego
 de un hombre ilustrado, de un hombre del poder? ¿que importan su llanto,
 sus vergüenzas, si la sociedad, si el gobierno están a temeridad a la hora para
 fijar en los dolores, en los infortunios que ya son a sus pies?

Martín Pierra busca así mujer, busca así hijos, y no los
 encuentra. Durante su ausencia, la hacienda que había de ser su riqueza
 por la acachidura y la autridad; la mujer y los hijos, desmoronados y hambrientos,
 se despidieron, y el lugar donde tres años antes existía una familia feliz, solo
 tiene por recuerdos una tapera arruinada, y los maullidos de un gato!
 ¡Cuanto sentimiento, cuanto dolor, cuanto pena!

Pero la medida de sus infortunios no estaba aun colmada;
 era deserto, se ve perseguido como vago, y tiene que huir.

De carta de mas me va

sin saber a donde irme,

Mas dijeron que era vago

Y entraron a perseguirme.

Temas de aliviar los males,

Van por ipos erciendo

Y animo me vides pronto

Obligas a andar fugiendo.

Sin familia, sin bienes, sin hogar, y perseguido como vago, halla refugio en la pulpería y el pezonal; se hace nomade y camorrista; frecuenta las milongas, y pulea y mata, por que destruido lo bello que lo unian a la sociedad, su miseria, la persecucion que sufre, y el continuo peligro en que se encuentra, han borrado de su mente toda idea de sociabilidad, y desportado en el, los instintos del desierto; la soledad, la independencia, y el desprecio de la vida propia, como de la ajena.

Esto son las consecuencias que un detestable sistema de gobierno y de administracion, produce en las provincias argentinas del Oeste del Plata; y por no dejarnos que a Martin Piers era antes que todo "una leccion moral de Gobierno administrativo". Pongase termino a ese insuperable desorden; cambie en un buen y verguoso sistema, y centenares de infelices dejaran de ir a engrasar las hordas salvajes llevandolos el contingente de avalor y desesperacion.

Pero; Martin Piers es solo un pensamiento humanitario, una leccion moral de Gobierno administrativo, bellamente dada bajo las quejas del dolor, bajo los acentos del infortunio? no! Martin Piers es tambien la personificacion de su raza, la mas perfecta, que hasta ahora se ha conocido y que probablemente no tendra superior; y en este concepto, es enormemente tipico, que honra la literatura Argentina.

Martin Piers no es un gaucho sabio, un gaucho apocrifo de esos que nos marean con sus grupos vulgares, y contra critica que hacen de una sociedad que no concuen. Martin Piers es un gaucho legitimo, que solo habla, pero bien, de lo que entiende; y que contando en la historia, nos hace ver y comprender esos hombres tan numerosos, tan esparidos en la base de la sociedad argentina, de quienes todo el mundo habla, pero que muy pocos concuen.

Hijo legitimo de las llanuras, nacido sobre el caballo,

criado al aire libre, tiene en alto grado todas las calidades y todo los instintos del hombre de la naturaleza; es finete, pastor, soldado, poeta, y noble; así sus cuadros son animados, y tienen el colorido y la expresion de la verdad.

Finete, recuerda con fuerza y con bias las escenas del domador.

Salte el gaucho inteligente

En cuanto el potrero enriende,

Los cueros le acomoda

Y se le sienta en seguida,

Que el hombre muestra en la vida

La astucia que Dios le dió.

En las playas corrobando

Desano se hacia el soboto,

Mientras el, por las paletas

Le jugaba las lloronas,

Al ruido de las carmas

Salta haciendo garabatos.

Al tiempo... siem un orgullo

Ver finete un fairano!

Quando era gaucho vaguiano

Tan que el potrero sebolian,

No habia uno que no pasara

con el caballo en la mano.

Pastor, finete con igual animacion la vida alavir sosgada y activa de la estancia, sus trabajos y sus gozes.

Mañana la usadungado

Empuñaba el colono,

Los pajanos a cantar

Y las gallinas a apiarse,

Era cosa de bazar

Cada cual a trabajar.
 Este, se iba las espuelas,
 Sale el otro cantando,
 Uno, busca un peller blando,
 Este, un barril, otro un rebengue,
 Y los jingos relinchando
 Los llaman desde el palanque.

Y mientras dormaban ellos,
 Otro al campo salían
 Y la hacienda recogían,
 Las manadas repuntaban,
 Y así sin sentir pasaban
 Entretenidos el día.

Y voltea al caer la noche
 En la cocina riñendo
 Con el fuego bien prendido
 Y un coque que contar
 Habían muy divertidos
 Hasta después de cesar
 Y con el buche bien lleno

Ora con superior
 Y me embraso del amor
 A dormir como la pinta,
 Se empesara el día siguiente
 Las faenas del día anterior.
 Recuerdos...! Que maravilla!!

Como andaba la ganachada
 Siempre alegre y bien montada

Y dispuesto pa el trabajo
 Pero hoy en el día... Carajo!
 No se la ve de aporriada.

El ganchito mas infeliz,
 Termina tropilla de un pelo,
 No le faltaba un consuelo
 Andaba la pinta lista...
 Vendiendo el campo la nita
 No va sino hacienda y ciclo.

Quando llegaban las yemas,
 Cosa quedaba exalta,
 Tanto ganchito fialado
 Y tronador sin gel;

Ah tiempos! pero si en el
 Se ha visto tanto primo!

Aquello no era trabajo,
 Mas bien era una función;
 Y después de un quere tirón
 En que uno se daba maña,
 Se dade un trago de caña
 Solía llamarse el patrón.

Soldado, describe al natural los ataques y entrevuesos con
 los indios, con una verdad y un colorido sin rival.

Se vivieron en tropel
 Haciendo temblar la tierra,
 No soy mano pa la guerra
 Pero tuve mi fatiga
 Pues iba en un retemon
 Que había solido en la Sierra.

118
Que vocerío! que barullo!
Que apurar en cámara!
La Indiana todita entera
Dando alaridos cargo,
Fue pucha... y ya no sacó
Como yeguada matrera.
Que flota traían los bárbaros
Como una luz de fierro!
Hicieron el entrevero
Y en aquella mesco laral
Este quisio, este no quisio,
No escapian con balandra.
Al que le dan un abusoso,
Difícultoso es que sane,
En fin, por no echar paños,
Salimos por esas lomas
Lo mismo que hue falomas
Al fin de los gavilanes.
Es de admirar la destreza
Con que la loma se maneja!
De perseguir, nunca dejan,
Sus traían a pretos;
Si queríamos de apurao
Salimos por las orcas!
Y pa' mayor tela fieta
Sin esta aflicción tan leuda,
Vino un Indio echando espuma
Y con la loma en la mano
Iritando... Acaban Cristians,

119
Acaban el lauro hasta el pluma!
Dendidos en el cortillar
Cimbrando sobre el braso
Una loma como un baso,
Me atrapello dando gritos;
Si me descuido... el maltrato
Me levanta de una bursoso.
Si me atribulo, o me enoja,
Digame que no me escape;
Siempre he sido medio guapo
Pero en aquella ocasión
Me hacían buja el corazón
Como la garganta al sapo.
Dios le pordene al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desatí las tres marías,
Y lo engatusé a cabrietas...
Pucha!... Si no traigo las botas
Me achuna el Indio ese día.
Poeta, es incorrecto y recoso, pero claro, verdadero y expresivo.
Su narración esmaltada y embellecida por las metáforas e imágenes que
emplea, es una vez o más indolente y pesada, animada y rápida otra; pero siem-
pre sencilla, siempre verdadera, siempre melancólica.
Su verso, abundante, fácil y grato, es irapetible; como el
mismo lo dice, — "las coplas le brotan como agua de manantial"
Aquí me pongo a cantar
Al compás de mi vigiela,
Que el hombre que lo desvela
Una pasión extraordinaria,

Como el ave solitaria
 Con el cantar se consuela
 Pido á los Santos del Cielo
 Que ayuden mi pensamiento,
 Despierto en este momento
 Que voy á cantar mi historia,
 Me refresquen la memoria
 Y clarifiquen mi entendimiento.
 Vengan Santos milagrosos,
 Vengan todos en mi ayuda
 Que la lengua se me aturda
 Y se me turba la vista;
 Pido á Dios que me asista
 En una ocasión tan ruda.
 Cantando me he de morir,
 Cantando me han de enterrar,
 Y cantando he de llegar
 Al pie del Eterno Padre;
 Donde el viento de mi vida
 Viene á estremezarme á cantar.
 Que no se aturda mi lengua
 Ni me falte la palabra;
 El cantar, mi gloria labra
 Y paraiso me á cantar.
 Cantando me han de encontrar,
 Aunque la tierra se abra.
 Me siento en el plan deumbado
 A cantar un argumento,

Como si soplara el viento
 Hago trinar los pastos;
 Con oca, espas y bastos,
 Juego allí mi pensamiento.
 Yo me soy cantor letrado,
 Mas si me pongo á cantar,
 No puedo cuando acabar
 Y me voy por cantando;
 Las coplas me van brotando
 Como agua de manantial.
 Con la gestación en la mano
 Y los versos se me animan;
 Náides me pones el pie encima,
 Y cuando el pecho se entona,
 Hago jener alba prima
 Y lloro alba cordona.

No queda drama nada más acabado, como provecho de abundancia y facilidad
 Cuanto describe, pinta, y sus cuadros son vivos y animados como la naturaleza misma.

Yo he conocido esta tierra
 Era que el paisano vivía
 Y su ranchito tenía
 Y sus hijos y mujer;
 Era una delicia para
 Como pasaba sus días.
 Entonces cuando el lunes
 Brillaba en el cielo santo,
 Y los gallos con su canto

No decían que el día llegaría,
 Ma cocina remiaba
 El gauchito, que era un encanto.
 Y sentas junto al fogón
 A esperar que venga el día,
 Al cisarrón le prendía
 Hasta ponerle rechoncho,
 Mientras su china dormía
 Tapadita con su poncho.

Venia la carne con queso,
 La sabrosa carbonada,
 Maramona bien pisada,
 Los pastetes y el queso amasado,
 Pero los queridos el destino
 Que todo aquello acabara.

No me faltaba una gusana,
 Una ocasión eché el resto;
 Boral, manisador, cabrest,
 Lazo, bolas y manera.
 ¡El que hoy tan pobre me vea
 Tal vez no crea todo esto!

Todo esto es bellísimo; pensamiento, descripción, verificación. El recuerdo del tiempo pasado; la madrugada; la comilona; y el candoroso recuerdo de las gusanas que constituían sus riquezas, son preciosidades que enternecen, que encantan y transportan al lector ala estancia, al rancho, ala yerra, a todas esas escenas sencillas y tocantes que hacen la felicidad del paisano y su familia;

felicidad real por que está en la naturaleza, y que solo Martín Piarra ha sabido pintar con dos verdaderos colores.

Solo que aun hace, puede decir que no ha visto en las mejores descripciones de Walter Scott y de Tennessee Copper, nada que iguale ala sencillez, naturalidad y belleza de estas.

Tiene todavía en este género, y entre un cúmulo de bellas en que es difícil elegir, un cuadro sin rival en que compiten la grandura de la escena, con la grandura del terror; en que todo es bello, todo tremendo; tremendo el espanto, tremendo el pavor que inspira. Este cuadro es el malón del Indio.

Allí, si, se ven desgracias
 Y lagrimas y aflicciones;
 Nadas les pide perdona
 Al Indio, pues donde venia,
 Roba y mata cuanto encuentra
 Y quema las poblaciones.

No salvan de su furor
 Ni los pobres angelitos;
 Niños, mozos y chiquitos
 Los mata del mismo modo,
 Que el Indio se arroja todo
 Contra la llama y con los gritos.

Quemaban las carnes al verbo!
 Y ante al viento las cerdas,
 La rienda en la mano izquierda
 Y la lanza en la derecha;
 Ande andesina, abre brecha
 Pues no hay barrera que pierda.

¿Y quedará de la última estrofa? ¿quien no ve con espanto

ante sus ojos al Indio feroz y bárbaro, sediento de sangre, ávido de destrucción y carnicería; desmado, demelenado, y terrible, llama en ostras hiriendo y matando ~~en~~ con furor enanta enuena, vigor, mujeres y niños?

¿Señalan las carnes al viento!

Volando al viento la ceniza,

La rienda en la mano izquierda

Y la llama en la derecha;

Ante andénica, abre brecha

Pues no hay laisax que pienta.

Esto es sobrio, magnífico; y hasta la versificación, por su rigor, su rapidez y su pausada eufonía, es grande y digna de la gestura que trata. En ningún idioma puede hacerse nada mejor.

El sentimiento que entabla el canto reboas, es dulce hasta lo tierno; penetrante hasta el dolor.

De este último hombre dabo ya una muestra al describir su llegada a su rancho;

Puede asegurar que el llanto,

Como una mujer lague;

Ay mi Dios, si me quedé

Mar tristes que Suenos Sante. D.D.

He aquí ahora algunas del primero; de ese sentimiento dulce, preñado de tierna melancolía que brota del alma, y cuyos acentos quejumbrosos y resignados, salen lentos y pesados como las pulsaciones de un corazón dolorido.

Y atiendan la relación

Que hace un ganchos ~~que~~ perseguido

Que padre y marid ha sido

Empresario y delirante,

Y sin embargo la fente

Lo tiene por unbandido.

Justa esperanza en la vida

Hasta pa dar y prestar,

Quien la tiene que pasar

Entre suprimiento y llanto,

Por que nada ensena tanto

Como el sufrir y el llorar.

Quero en mi paga en un tiempo

Hicor, hacienda y mujer,

Pero empiece a padecer,

Me echaron ala frontera,

¡Y que iba a hallar al volver!

Dan solo halli la tapera.

Josegas vivas en mi rancho

Como el pajaro en su nido;

Alli mis hijos queridos

Y van creciendo ami las...

Solo queda al desgraciado

Lamentar el bien perdido.

No tiene hijo, ni mujer,

Ni amigos ni protectores,

Pues Dios son sus señores

Y sin que ninguno lo ampare.

Su casa es el pajonal,

Su guarida es el desierto;

Y si de hambre medio muerto
Le abra el bazo a' algun miramon,
Lo persiguen como a' plato
Por que es un "gaucha" ladron.

Y si de un golpe por ay
Lodan guetta para arriba,
No hay un alma compariada
Que le rec una oracion,
Tal vez como cimarron
Por una cueva lo tiran.

Para el, son los calabozos,
Para el, las duras prisiones,
En su boca no hay razones
Aunque la razon le sobe,
Que son campanas de palo
Las razones del pobre.

Si uno aguanta, es gaucha bruto,
Si no aguanta, es gaucha malo;
Dele azote, dele palo
Por que es lo que el necesita.
De todo el que oracio gaucha,
Esta es la suerte maldita!

Y en era hora de la tarde
Con que truto se adormece
Que el mundo destruar parece
A vivir en para calma,
Con las tristezas de un alma

Al pajonal enderise.
Bata el tiempo corrient
Al las dela blama oreja,
Yala vaca, que se alija,
Llama al ternero amarrado;
Pero el gaucha desgraciado
No tiene aguin par su queja.

Esta es la verdadera poesia; la poesia del dolor y del alma. Enan-
tos volumenes de necesidades brillantes contienen las Bibliotecas, cuyo fuego es pri-
vado, no vale el pensamiento y la forma de estos pocos versos.

La vida nómada que imprende, respira la poesia animosa,
elevada, y melancolica del desierto. El aislamiento, el espacio, y el diletio,
lo inspiran, y canta la Noche, la soledad, y el Peligro.

Al campo me iba solito
Mas matrons que el venas,
Como perro abandonado
A buscar una raposa,
O en algun rincuchero
Pasar la noche tirado.
Sin punto, ni rumbo fijo
Por aquella inmensidad
Entre tanta oscuridad
Anda el gaucha como demente;
Alli jamas lo sorprende
Dormido, la antorcha.

Su esperanza, es el coraje,
 Su guardia es la precavicion,
 Su finjo es la salvacion,
 Y pasa uno en su desvelo,
 Sin uno amparo que el cielo,
 Ni otro amigo que el facon.

Asi me hallaba una noche
 Contemplando las estrellas
 Que le parecen unas bellas
 Cuanto mas es mas desgracias,
 Y que Dios las diga enias
 Para consolarse con ellas.

Les tiene el hombre carino
 Y siempre con alegria
 Ve salir las tres marinas;
 Que si llueve, cuanto escampo
 Las estrellas son la guia
 Que el gancho tiene en la fampo.

Me encontraba como digo,
 En aquella soledad,
 Entre tanta escumada
 Echando al viento mis quejas,
 Cuando el grito del chapa
 Me hizo parar las orejas.
 Como lumbros me pegue
 Al suelo para escuchas.

30.
Pronto sentó retumbando
Las picadas de los flecos,
Y que con muchos finetes
Conoció sin vacilar.

Me repalé las espuelas
Para no pelar con guillos,
Me amengué el calzoncillo,
Y me ajusté bien la faja,
Y en una mota de papa
Probi el filo del cuchillo.

Para tenerlo al lado mío,
El fleco, en el pasto ató,
La sonda le acomodé,
Y en un tramo como aquel,
Haciendo espaldas en él,
Quiéto lo aguardé.

Coranto cerca lo sentí,
Y que hay un mozo separador,
Los pelos se me erizaron,
Tanque viera irán mis ojos.

¡No se han de morir de antojos!
Les dije, coranto llegamos.

En la refriega que tuvo con la Policía, fue sacado
por Cruz, otro ganchoso desgraciado y perseguido como él, y como él, va-
liente y poeta. Se hacen amigos; Cruz le cuenta su historia, que es la
misma de Piero, y de todos los ganchos; y al hablarle de su querida,
le hace con una pasión y un sentimiento, que honrando a él, hon-
ra y embellece a la mujer de Campaña.

31.
No también tuvo una flecha
Que me entendié el corazón,
Y si en aquella ocasión
Algún me hubiera buscado,
Figura que me hubiera hallado
Mas prendido que un botón.

Quien es de alma tan dura
Que no quiera una mujer!
Lo alivia en su pañuelo;
Sino sale calavera
En la mejor compañía
Que el hombre pueda tener.
Si es guapa, no lo abandona
Coranto lo ve desgraciado,
Lo asiste con su cuidado
Y con afán cariñoso,
Feste, tal vez que un reboso
Ni una pollera le adegas!

¡Cuán noble y hermosa es este retrato de la mujer americana,
cuando que sin interés, se golosina y se sacrifica por el hombre que ama!

Feste, tal vez que un reboso
Ni una pollera le adegas!

He aquí la mujer tal como la hizo la naturaleza, y tal como es
todavía en nuestros campos. Lastima que no pueda decirse esto tanto
de todas las de las ciudades, donde esto apenas se ve, bastante raro.

Cruz y Piero mudos por la amistad y recíprocos intereses,
abandonan sus pagos, y se van a los indios. Nada más natural que
este pensamiento y el modo de ejecutarlo. Los proyectos, el racismo, y

~~En~~ el lenguaje, se sostiene hasta el fin, con la misma entonación con el mismo interés, con que empezó la historia. Véase la conclusión que queda catectipada en la mente del lector.

¿Hemos de salvar o no;
De esto nadie nos responde,
Derecho anda el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar;
Algun día hemos de llegar,
Después sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo,
Lo va somer quieros juntos;
El que es gauchos va ande apunta
Aunque more ande se encuentra;
Pa' ellas en que el sol se dentra
Queblan los pastos la finista.

Allí habra' seguridad
Yá que aquí, no la tenemos,
Menos mal lo pasaremos,
Y ha de haber grande alegría
El día que no descolguemos
En alguna bolsera.

Fabricaremos un toldo
Como lo hacen tantos otros,
Con unos cueros de potros,
Que sea sala y sea cocina;
Y tal vez no falte una chimenea
Que se apiade de nosotros.

El que maneja las botas
No sabe echar un final,
O se para en un bagual
Sin miedo de que la baje,
Entre los mismos salvajes
No puede pararlo mal.

Oruro y Puno de una estancia
Una tropilla se arriaron,
Por delante se la echaron
Como criollos entendidos,
Y pronto, sin ser sentidos
Por la frontera cruzaron
Cuando la habian parao
Una madrugada clara,
Le dijo Oruro, que mirasen
Las últimas fortificaciones;
Yá Puno los lagrimosos
Les rodaron por la cara.

Las otras casi ignorarian al texto, si hubieran de estarse
todas sus belleras; pero sobre con las hechas para formarse una idea de lo otro.
Habrá jentes sin embargo, para quienes las belleras de poema
vistos, de sentimientos y poesía, de que está profundamente sembrada, no se
van tales belleras, por la razón sobranamente estúpida de que el estilo y
el lenguaje, son gauchescos; como si bajo todos los lenguajes y estilos no
pudieran manifestarse con propiedad y elevación, los sentimientos del
alma, los quejidos del dolor, los encantos de la poesía!

Para tales ^{dran} ~~valen~~ mas un millar de embustes, de sandeces y absurdos, referentes a' pueblos y costumbres que no conocen, ni les interesan, pero que estan pensosamente bruñidos con el limado y violento estilo de Victor Hugo, con el merengado y florido de Lamartine, o el festivo de Dumas, que la verdad anisrada de estos cuadros, en que todo es real, vivo, interesante y bello. A tales sentas, es preciso compadecelas.

Concluiremos repitiendo, que como pensamiento humanitario, como pensamiento poetico, y como juvenio, es lo mejor que hemos visto en su genero; y creemos muy dificil, por no decir imposible, que pueda superarse.

Veras que la satisfaccion intima de felicitarse por una creacion que hace tanto honor asu corazon, como asu talento; que honra altamente la literatura de su pais; que conservara para siempre ese tipo caracteristico, cuyo original esta proximo a desaparecer, pero que no morira, mientras haya imprentas para reproducirlo, y que puede gloriarse con razon, de haber terminado.

Esperando que nuevas obras de su pluma me proporcionen solaces tan agradables como los que esta, me ha dado; quedo -

Trays, deo. y amigo

Juan Maria Gomez

Montevideo, M. Cana
Febrero 18. de 1874.